

# LA OBRA DE SOLINO COMO FUENTE DE EXÉGESIS EN SERVIO Y EL SERVIO DANIELINO

Una reconsideración de los textos

## 1. *Una aproximación preliminar*

En el catálogo de *loci similes* que Theodor Mommsen adjuntó en forma de apéndice a su edición crítica de la obra de Solino <sup>1</sup>, el estudioso alemán ofrecía una visión de conjunto de las correspondencias de contenido que había sido capaz de identificar entre la obra de Solino y las de algunos predecesores y otros tantos escritores de la posteridad inmediata, desde Pomponio Mela hasta el tratado geográfico conocido como *Anonymus Leidensis de situ orbis*. En las correspondencias del primer tipo Mommsen percibía el uso que había hecho el propio Solino de ciertas obras anteriores a la suya tomándolas como fuentes documentales para la redacción de su compendio. En cambio en las segundas la relación que se planteaba era la dependencia textual directa con respecto a la obra de Solino de autores que habían escrito después de él extrayendo de su obra datos, informaciones y, en ocasiones, incluso ciertos rasgos de estilo para su reutilización <sup>2</sup>. De este modo quedaba recogido en un solo repertorio un elenco de pasajes que por una parte revelaban la dependencia soliniana de ciertas obras que pasaban a ser consideradas fuentes y, por otro lado, identificaba la depen-

<sup>1</sup>) Mommsen 1895, pp. 238-249. Se trata de la edición revisada y aumentada de la primera edición, de 1864. En la actualidad ésta sigue siendo la edición crítica de referencia para el manejo de la obra soliniana.

<sup>2</sup>) Bien es cierto que Mommsen no hacía ninguna diferenciación explícita entre las primeras y las segundas, sino que las fue yuxtaponiendo sin más en estricto orden cronológico. Tampoco diferenciaba lo más mínimo la naturaleza de la relación textual apuntada en cada lugar y en cada caso.

dencia de determinados autores de los siglos IV al VIII que, a su vez, de uno u otro modo habían asumido como fuente la propia obra de Solino. Este repertorio de Mommsen sigue constituyendo en la actualidad lo más parecido que existe a una localización de la figura de Solino como escritor en el panorama del espacio literario latino.

En este catálogo de *loci similes*, y en particular en los del segundo tipo, Mommsen registraba los paralelismos de la obra soliniana con tres pasajes de lo que él denominaba allí *Scholia Vergiliana*, aunando bajo esta denominación unitaria tanto los comentarios de Servio como los del Servio danielino. Visto que, siempre según este catálogo, para dos de los tres pasajes de estos *Scholia Vergiliana* se remitía al lector a un mismo texto soliniano, los pasajes de la obra de Solino que sirvieron de fuente para estos *Scholia Vergiliana*, a decir de Mommsen, habrían sido únicamente dos. De una parte, aparece señalado un paralelismo entre dos pasajes de los comentarios de Servio a la *Eneida* (1.269 y 3.284) y un pasaje de Solino (33.13) y, de otra parte, entre un pasaje del Servio danielino o *Seruius auctus* (*Aen.* 12.753) y otro de Solino (2.11).

Sin embargo, en una consideración crítica de la presencia de Solino en la obra Servio y el Servio danielino que pretenda ser completa, a estos pasajes recién indicados habría que añadir otro más en el que la dependencia serviana de la obra de Solino parece manifiesta a pesar de que Mommsen lo rechazó por considerarlo interpolado; se trata de la nota exegética de Servio *ad Georg.* 2.215.

Pasemos a la consideración detenida de cada uno de estos supuestos paralelismos textuales.

## 2. Los textos y las diferentes hipótesis de dependencia

### 2.1. Servio *ad Aen.* 1.269 y 3.284

SOLINO 33.13:	SERVIO <i>ad Aen.</i> 1.269:	SERVIO <i>ad Aen.</i> 3.284:
	MAGNOS ORBES ]	MAGNUM SOL CIRCVMVOLVITVR ANNVM ]
	<i>tria sunt genera annorum: aut enim lunaris annus est XXX dierum, aut solstitialis XII mensum, aut secundum Tullius magnus, qui tenet XIIDCCCCLIIII annos, ut in Hortensio horum anno-</i>	<i>antiqui tempora sideribus computabant et dixerunt primo lunarem annum XXX dierum ... postea solstitialis reperitus est qui XII continet menses. mox maiore cura an- num esse magnum uoluerunt</i>
<i>licet plurimi eorum magnum annum non quingentis qua- draginta, sed duodecim mi- libus nongentis quinquaginta</i>		

<i>quattuor annis constare dicant.</i>	<i>rum quos in fastis habemus magnus XIIIDCCCCLIII amplectitur.</i>	<i>omnibus planetis in eundem recurrentibus locum, et hic fit, ut supra diximus, secundum Ciceronis Hortensium post annos XIIIDCCCCLIII solstitiales scilicet ... de quouaria dicuntur et a Mentore et ab Eudoxo et a Ptolomaeo et ab ipso Tullio.</i>
--	---	--

En los tres casos los pasajes repiten una alusión al *magnus annus* astronómico, esto es, al periodo de tiempo que tardan todos los astros de la galaxia en recorrer sus órbitas hasta ocupar nuevamente y de manera simultánea la misma posición de partida. En la literatura latina la teoría astronómica relativa al *magnus annus*<sup>3</sup>, a su duración y a su cálculo íntegral fue divulgada fundamentalmente por Cicerón en su tratado filosófico *Hortensius* como demuestra el hecho de que a él se remontan con frecuencia las alusiones a este elemento astronómico en la tradición literaria posterior<sup>4</sup>. Así sucede efectivamente en el caso de estos pasajes de Servio, en los que la remisión al *Hortensius* ciceroniano es explícita y aparece manifestada por partida doble (*secundum Tullius ... ut in Hortensio; secundum Ciceronis Hortensium*).

Existe otro pasaje en el corpus de la literatura latina, también bastante conocido, en el que se encuentra una consideración relativamente amplia acerca del año astronómico, a saber, el segundo discurso de Marco Apro, en el parágrafo 16 del *Dialogus de oratoribus* de Tácito. Allí (16.10) se lee:

*nam si ut Cicero in Hortensio scribit is est magnus et uerus annus quo eadem positio caeli siderumque, quae cum maxime est, rursus existet, isque annus horum quos uocamus annorum duodecim milia nongentos quinquaginta quattuor complectitur ...*

Una consideración del aparato de fuentes confeccionado por Mommsen en el pasaje indicado dentro de su edición de la obra de Solino permite discernir con mayor detalle la valoración crítica que le sugería al erudito alemán esta supuesta correspondencia. En ese punto informa «licet – dicant: eadem Tacitus dial. de orat. 16 et Seruius ad Vergilii Aen. 1, 269. 3, 284, citantes Ciceronis Hortensium». En primer lugar se observa, como cabría

<sup>3</sup>) Sobre el *magnus annus* en el mundo grecolatino, cfr. Gudeman 1967, pp. 61-62 y 296-297. Por su riqueza doxográfica es siempre un texto muy interesante el capítulo 18 del *De die natali* de Censorino. De manera más general y en lo que se refiere a la concepción del “gran año” en las civilizaciones antiguas es muy útil la consulta de van der Waerden 1988, pp. 233-251, en el capítulo que lleva por título precisamente «Das “grosse Jahr” und die “ewige Wiederkehr”».

<sup>4</sup>) Cfr. Grilli 1962, frr. 80-81.

suponer, que también a Mommsen le resultaba conocido el texto de Tácito y, en segundo lugar, que era consciente de que tanto en la obra de Tácito como en la de Servio los autores citaban explícitamente el *Hortensius* de Cicerón como fuente directa de la información referida.

Siendo esto así no se explica bien el motivo por el que Mommsen dejó indicado un paralelismo de Servio con Solino, cuando parece evidente que la dependencia de la obra de Solino por parte del comentarista no resulta sostenible. Tanto más cuanto que el propio Mommsen afirmaba – un tanto paradójicamente – que Servio no había leído a Solino. Todavía entre el pasaje del *Dialogus de oratoribus* y los pasajes servianos cabría la posibilidad de establecer algún tipo de relación, si no directa, sí al menos indirecta, como parece demostrar la coincidencia parcial en algunos elementos léxicos de la información sobre la duración del *magnus annus* como por ejemplo la recurrencia de un verbo central *amplector/complector*<sup>5</sup>. En todo caso estas correspondencias entre Tácito y Servio bien podrían representar los restos de un uso directo del *Hortensius* ciceroniano.

Pero, como quiera que fuera, la relación entre el pasaje de Solino y los dos pasajes de Servio no es de ninguna manera directa. Existe una semejanza debido a la coincidencia temática pero no hay relación inmediata ni de contigüidad intertextual. Así pues, Mommsen dejó constancia explícita de una similitud de contenido entre el pasaje indicado de Solino y los de Servio, pero en ningún caso se trata de una relación de dependencia o de correspondencia directa, sino únicamente una coincidencia temática en la que aparecen parámetros de información similares posiblemente debidos al uso de una misma fuente o, al menos, de una misma tradición de conocimientos.

## 2.2. *Servio danielino ad Aen. 12.753*

El segundo paralelismo entre los llamados por Mommsen *Scholia uergiliana* y Solino incluido en su catálogo de *loci similes* parece, efectivamente, revelar similitudes formales y de contenido con un pasaje soliniano. Pero en esta ocasión, y a diferencia del caso anterior, el texto en el que parece haber sido utilizado el texto de Solino como fuente corresponde no a Servio sino al Servio danielino o *Seruius auctus*.

La indicación de correspondencia de contenido resulta muy oportuna porque, como se podrá comprobar, parece ciertamente plausible que el Servio danielino hubiera podido conocer de primera mano la obra de Solino o, cuanto menos, el pasaje concernido y compartido:

<sup>5</sup>) Ya observado por Gudeman 1967, pp. 296-297, donde trata de discernir cuál de las dos formas sería la original del *Hortensius*.

SOLINO 2.11:

*Gallorum ueterum propaginem Vmbros esse M. Antonius refert; hos eosdem quod tempore aquosae cladis imbribus superfuerint, Vmbrios Graece nominatos.*

SERVIO DANIELINO *ad Aen.* 12.753:

*VIVIDVS VMBER ] acerrimus Tuscus: nam Vmbria pars Tusciae est. sane Vmbros Gallorum ueterum propaginem esse Marcus Antonius refert: hos eosdem quod tempore aquosae cladis imbribus superfuerunt, Ὀυβρίους cognominatos.*

El texto recogido por el Servio danielino <sup>6</sup> se corresponde al pie de la letra con el pasaje de Solino que presentamos en la columna enfrentada. Este pasaje soliniano se encuentra en el capítulo segundo de su obra, y más en concreto en el catálogo etiológico de las κτίσεις de pueblos itálicos, que en su mayor parte se hacen derivar de personajes legendarios del acervo mitológico grecolatino.

En ese amplio catálogo Solino emplea profusamente obras que la posteridad no ha logrado conservar y, por consiguiente, resulta de enorme valor informativo. De estas fuentes, algunas son introducidas *nominatim*, otras por medio de referencias imprecisas y aun otro grupo de ellas sin remisión de ningún tipo a su origen. De todas, las más valiosas desde la perspectiva del historiador de la literatura clásica son las primeras. Entre los autores y las obras mencionados por Solino como fuente de las informaciones que introduce en esta sección de su obra se encuentran por ejemplo Catón, Sextio <sup>7</sup>, Zenódoto, los *Libri Praenestini*, Casio Hemina, Cornelio Boco, Marco Antonio, Granio Liciniano <sup>8</sup> y Quinto Cosconio.

El pasaje que comparte el Servio danielino con Solino contiene una referencia común al origen de los *umbros*, del que se ofrece una explicación en clave etimológica. Tanto en el pasaje de Solino como en el del Servio danielino la información es atribuida a cierto Marco Antonio, al que parece posible identificar con Marco Antonio Gnifón <sup>9</sup>. A este erudito romano dedicó Suetonio una de las *uitae* de su tratado biográfico *De grammaticis* (7). Se trataba de un liberto de origen galo, con extraordinarias aptitudes y

<sup>6</sup>) El texto del Servio danielino aparece caracterizado gráficamente por la cursiva, mientras que el texto con caracteres en redonda es el de Servio.

<sup>7</sup>) Muy probablemente Sextio Níger.

<sup>8</sup>) Fernández Nieto considera que el *Licinianus* de Solino puede deberse a una comprensión deficiente de un pasaje de Plinio (*nat.* 3.99) en el que se refiere al cabo Lacinio: Fernández Nieto 2002, p. 199, n. 258. Pero quizás también pueda ser un error por Licinio Muciano, como coincidió en proponer Peter sobre la base de una noticia idéntica en ese pasaje de Plinio (cfr. Criniti 1993, p. 152 nt. 241). En un pasaje sucesivo de esta misma sección de la obra soliniana el autor refiere otra noticia etiológica atribuyéndosela a Granio, que parece identificable con Granio Liciniano.

<sup>9</sup>) A pesar de la comprensible cautela de Funaioli al respecto; cfr. Funaioli 1969, p. 100.

conocedor en igual medida de la cultura griega y de la latina. De él cuenta Suetonio que fue maestro de retórica de Julio César y de Cicerón, lo que por sí solo da buena idea de su competencia profesional y de su *cachet* en Roma. Una última noticia de interés que reporta Suetonio transmite que Ateyo Capitón, discípulo del insigne *grammaticus*, aseguraba que Gnifón solamente había compuesto dos volúmenes de *Latino sermone*, ya que todos los demás escritos que circulaban bajo su nombre habían sido en realidad obra de sus discípulos. No obstante, a partir de testimonios indirectos algunos estudiosos modernos son partidarios de aceptar la hipótesis de la existencia de un comentario de los *Annales* de Ennio <sup>10</sup> compuesto por Marco Antonio Gnifón o, al menos, atribuido a este escritor.

Como quiera que esto fuese, el caso es que tanto Solino como el Servio danielino transmiten una noticia similar con atribución explícita a este Marco Antonio. Los pasajes presentan únicamente algunas diferencias mínimas que se reducen a cuestiones de detalle. La alteración en el orden inicial de las palabras en la primera frase parece revelar la manipulación del texto por parte del Servio danielino, porque el orden de la formulación soliniana *Gallorum ueterum propaginem Vmbros esse* resulta, en principio, una posibilidad menos esperable (*difficilior*) que la disposición *Vmbros Gallorum ueterum propaginem esse* y, sobre todo, porque mediante esta última *dispositio uerborum* el comentarista tematiza y focaliza en posición inicial la información pertinente de la glosa o comentario, en este caso *Vmbros*, acomodando la formulación a sus intenciones exegéticas. De esta manera enlaza a la perfección su apunte con el texto virgiliano que viene a comentar el sintagma virgiliano *VIVIDVS VMBER*. Por lo demás, la abreviación *M.* frente a la forma desarrollada *Marcus* no es significativa según la norma consuetudinaria romana en lo que a la indicación del *praenomen* se refiere. La diferente puntuación de los textos es un hecho estrictamente filológico-editorial, pero parece evidente que debería ser la misma en los dos pasajes. La forma conjugada del verbo en distinto modo, subjuntivo en Solino e indicativo en el Servio danielino (*superfuerint/superfuerunt*), tampoco supone demasiado como elemento de divergencia, pues buena parte de los manuscritos – y algunos de ellos muy importantes – que transmiten la obra de Solino presentan *superfuerunt* <sup>11</sup>.

<sup>10</sup>) A partir del artículo de Bücheler 1881, pp. 333-334, y posteriormente compartida por estudiosos como Rawson 1985, p. 241; Skutsch 1985, p. 9; Kaster 1995, p. 117.

<sup>11</sup>) Quedará como tarea pendiente para el próximo editor de la obra de Solino determinar si la alternancia *superfuerunt/superfuerint* en los manuscritos se corresponde en alguna medida con la doble redacción de la obra soliniana. A partir de los datos del aparato crítico de Mommsen me inclino a pensar que *superfuerunt* pudo ser la lectura de la primera redacción, la conocida como *Collectanea rerum memorabilium*, pero la información que ofrece Mommsen sobre este particular debe ser acogida y manejada siempre con extrema cautela.

Por último, la transcripción del nombre gentilicio en los pasajes, *Vmbrios graece* en Solino frente a Ὀμβρίους en el texto del comentarista, tampoco parece que permita avanzar demasiado en una caracterización divergente de los pasajes, puesto que algunos de los manuscritos que transmiten la obra soliniana presentan una lectura *Ombrios*, aunque Mommsen prefiriera editar la forma *Vmbrios*<sup>12</sup>. Ni siquiera es habitual en la obra de Solino transcribir palabras griegas añadiendo el adverbio *graece*. El hecho de que en la edición mommseniana de los *Collectanea rerum memorabilium* no haya palabras escritas en alfabeto griego desaconseja emitir juicios taxativos acerca de si Solino escribió palabras en griego o si siempre las transcribió al latín. Algunos manuscritos conservan rastro de palabras escritas en alfabeto griego<sup>13</sup>, y dado que no fue una costumbre extraña entre los copistas transcribir las palabras griegas en alfabeto latino durante la época en que la obra de Solino gozó de mayor divulgación, tampoco sería sorprendente pensar que el autor hubiera escrito originalmente palabras en griego y que éstas luego hubieran sido transcritas al latín por los amanuenses. Ya la propia forma *Ombrios* parece indicar la posibilidad de que Solino lo hubiera escrito en griego, aunque no es posible alcanzar una determinación cierta al respecto. No obstante, tampoco se puede descartar que Servio, haciendo valer sus conocimientos de cultura griega, hubiera podido transformar *sponte sua* el texto soliniano *Vmbrios* (u *Ombrios*) *graece* en Ὀμβρίους.

Por último, la diferencia entre el empleo de *nominatos* y *cognominatos*, que tampoco es demasiado significativa, podría estar en relación con la supresión del adverbio *graece*<sup>14</sup>.

Ahora bien, la relación de paralelismo que existe entre los dos pasajes no se limita a la reproducción de una misma noticia que parece remontar en origen a Marco Antonio Gnifón. En realidad, el paralelismo consiste en la repetición de todo un elemento doxográfico compuesto por la noticia más la atribución *M. Antonius refert*. Desde luego, no cabe duda de que

<sup>12</sup>) Esta alternancia también deberá ser analizada en el marco de la doble redacción de la obra para ver si la duplicidad responde a la acción del autor sobre el texto. Los manuscritos que según Mommsen presentan *Ombrios* parecen apoyar la hipótesis de que esta lectura se encontraba en la primera redacción de la obra.

<sup>13</sup>) Solo a modo de ejemplo, en 1.3 el acusativo del nombre propio *Romen*; en 1.71 *cynodontas*; en 3.2 *Aegilon*; en 3.4 *catochiten*; en 4.1 *Sandaliotin*, etc.; cfr. el aparato crítico de Mommsen *ad locos*.

<sup>14</sup>) Como se verá poco después Isidoro también presenta un pasaje similar y repite la combinación *graece nominatos*. De forma que cuando aparece el adverbio *graece* el participio que le acompaña es *nominatos*, pero cuando no aparece *graece* entonces el participio es *cognominatos*. ¿Sería posible pensar en una contaminación *graece nominatos* > *cognominatos*, por la integración errónea en el participio de una abreviatura de *graece*? Se requiere la intervención de paleógrafos que autoricen o desautoricen esta posibilidad a partir del estudio de los casos concretos.

Solino y el Servio danielino no han podido coincidir casualmente en repetir las mismas palabras. Si efectivamente el Servio danielino está conformado a partir de material de Elio Donato<sup>15</sup> o de cronología similar a la de éste será preciso admitir una de las siguientes dos posibilidades: o el escritor al que se debe esta noticia en la versión que conocemos del Servio danielino leyó directamente la obra de Solino y tomó de allí la frase al pie de la letra, o Solino y este escritor han copiado literalmente otra fuente común a ambos. Y esta última posibilidad debe pasar además necesariamente por asumir que ninguno de los dos autores interviniera sobre el texto en modo alguno.

El pasaje de Solino se encuentra en un marco de texto que aparece sembrado de citas y menciones de gramáticos y eruditos de época republicana. Esto parece indicar una procedencia única para todas estas informaciones. La especulación sobre la posible fuente para todas estas noticias con atribución explícita no admite mucha concreción más allá de la hipótesis de si acaso Solino manejó una obra antológica de Suetonio de temática anticuaria, quizás sus *Prata* o alguna otra, o quizás alguna otra obra de anticuariado como las de Julio Higino o las de Varrón. Pero tampoco es posible avanzar más allá en esta elucubración.

La última cuestión, que tampoco parece susceptible de respuesta, sería si Solino habría repetido las palabras de su fuente tan literalmente como para permitir la confusión cuando otro autor diferente, en este caso el llamado Servio danielino, copiata más tarde de la misma fuente esta misma noticia<sup>16</sup>. La respuesta a esta cuestión requeriría un conocimiento más preciso del modo en que Solino asume, elabora y reformula las informaciones y noticias que toma de sus fuentes. Y hasta la fecha no existe ningún estudio integral sobre esta circunstancia literaria, aunque con carácter general es posible afirmar que Solino sí suele someter a un proceso de reformulación, fundamentalmente de tipo estilístico, los datos que lee en sus fuentes<sup>17</sup>.

<sup>15</sup>) Cfr. nt. 21.

<sup>16</sup>) Es en este punto donde cobra importancia el hecho de que también Plinio (*nat.* 3.112) transmita la misma noticia, que explica en clave etimológica el nombre de los *Vmbros*. Su texto es el siguiente: *Vmbrorum gens antiquissima Italiae existimatur, ut quos Graecis putent dictos, quod inundatione terrarum imbribus superfuissent*. Son elementos comunes a la noticia pliniana y a la presentada por Solino y el Servio danielino el núcleo del contenido, la estructura general de la formulación y la utilización de dos términos: *imbribus* y una forma del verbo *superesse* en tiempo de perfecto (*superfuissent*). Pero las diferencias del texto pliniano con respecto a la noticia de Solino y del Servio danielino son fundamentales para determinar su mutua independencia, pues la simetría en el plano de expresión y la atribución de la noticia, las dos características más significativas de la correspondencia entre Solino y el Servio danielino no se produce en el caso de Plinio. De este modo, el testimonio de Plinio sirve para confirmar la antigüedad de la noticia y para realzar la singularidad de la tradición representada por los testimonios de Solino y del Servio danielino.

<sup>17</sup>) Es muy pertinente a este respecto remitir al trabajo en el que Fabrizio Feraco ha estudiado la cuestión de las fuentes utilizadas por Solino en la exposición de la crecida del

Otro elemento que podría ofrecer alguna pista acerca de la cuestión parte de la presencia en las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla de un pasaje similar al soliniano (9.2.87)<sup>18</sup>:

*Vmbri Italiae gens, sed Gallorum ueterum propago, qui Appenninum montem incolunt; de quibus historiae peribent eo quod tempore aquosae cladis imbribus superfuerint et ob hoc Ombrios grece nominatos.*

El texto de Isidoro se corresponde más fielmente con el de Solino, con el que comparte algunos elementos de detalle en los que el Servio danielino se aparta. Reydellet<sup>19</sup> identifica entre las fuentes de Isidoro para la composición de este libro tanto a Solino como a Servio, dentro de un grupo más amplio de eruditos e historiadores, en el que además Servio ocupa una posición de privilegio por encima del resto. Sin embargo, no dice nada del Servio danielino por lo que parece no haber desempeñado ninguna función reseñable como fuente de Isidoro.

En consecuencia, en los términos propuestos no parece posible extraer una conclusión muy diferente de la siguiente: el Servio danielino transmite un texto que se corresponde perfectamente con el transmitido por Solino en sus *Collectanea rerum memorabilium*. Esta perfección es de tal calibre que su explicación requiere por fuerza que ambos pasajes estén relacionados, ya sea directa o indirectamente. Por ello, esta coincidencia total solamente ha sido posible a partir del manejo de la obra soliniana por parte del autor del texto del Servio danielino o a partir de la repetición literal de los contenidos de una misma fuente por parte de Solino y del Servio danielino, hipótesis *a priori* bastante menos plausible, dado que Solino suele someter sus fuentes a un proceso de remozado formal. En cualquier caso lo cierto es que Solino y el Servio danielino representan una misma línea en la tradición de esta *doxa* paretimológica atribuida a Marco Antonio Gnifón; solamente quedará pendiente de resolver para cuando haya más indicios disponibles el interrogante de si esta línea se inicia con Solino y es seguida por el Servio danielino y luego por Isidoro o si en realidad la *doxa* remonta a un autor anterior utilizado independiente y coincidentemente por Solino y el Servio danielino<sup>20</sup>.

La cuestión no es de escasa importancia puesto que si finalmente hubiera indicios fiables para sostener que efectivamente el Servio danieli-

Nilo, en Feraco 2003, pp. 5-37, y en particular al alcance de sus conclusiones, que viene a coincidir con esta apreciación.

<sup>18</sup>) La edición que seguimos es Reydellet 1984.

<sup>19</sup>) M. Reydellet, 1984, p. 19.

<sup>20</sup>) En el caso de Isidoro lo más plausible que ser que la hubiera leído en la obra de Solino, como tantas otras informaciones que toma de ella para la redacción de este libro 9 de sus *Etymologiae*.

no ha utilizado el texto de Solino entonces el *terminus ante quem* para la datación de la obra de Solino podría descender notablemente hasta el 363, siempre y cuando se aceptara que es una noticia procedente del comentario de Elio Donato <sup>21</sup>. Esto se traduciría en una implicación ulterior que haría de Elio Donato el primer autor conocido que se habría servido de la obra de Solino. Por desgracia, en la situación presente y con los argumentos disponibles no es posible asegurar con certeza que Elio Donato hubiera leído a Solino, aunque el paralelismo dé pie holgadamente a sostener tal hipótesis. Debemos resistirnos a sucumbir ante tan sugestiva tentación y será conveniente mantenerse en el prudente plano de la cautela.

### 2.3. *Servio ad Georg. 2.215* <sup>22</sup>

Existe todavía un tercer punto de conexión que pone en relación directa a Servio con Solino. En el comentario de Servio al verso 215 del segundo libro de los *Georgica* se lee: *negant] scilicet Solinus et Nicander, qui de his rebus scripserunt*. Esta cita directa de Solino le resultaba conocida a Mommsen, pero sin embargo la despreció considerando que *corrupta esse uiri docti* [vd. Thilo *ad h.l.*] *recte obseruauerunt* <sup>23</sup> y por ello no aparece mención de este pasaje serviano en su catálogo de *loci similes*, como ya indicamos al principio de este trabajo.

El pasaje completo de los *Georgica* es el siguiente (vv. 212-216 <sup>24</sup>):

*nam ieiuna quidem cliuosi glarea ruris  
uix humilis apibus casias roremque ministrat;  
et tofus scaber et nigris exesa chelydris  
creta negant alios aequae serpentibus agros  
dulcem ferre cibum et curuas praebere latebras.*

<sup>21</sup>) La hipótesis más generalizada entre los estudiosos postula que los contenidos añadidos de la versión amplia – la conocida como Servio danielino o *Seruius auctus* – proceden en realidad del comentario de Virgilio escrito por Elio Donato, si bien es probable que no representen jirones del comentario tomados directamente de un ejemplar original sino una reelaboración posterior de éste. Respecto a esta hipótesis, cfr. Lammert, 1912; Rand 1916, pp. 158-164; y de manera más general, Brugnoli 1988, p. 809, con una exhaustiva bibliografía.

<sup>22</sup>) Esta relación textual entre Solino y Servio ya la he abordado en Paniagua 2007, por lo que la formulación retoma la exposición de los argumentos que utilicé en dicho trabajo con algunas modificaciones de interés y añadiendo por extenso todo cuanto en aquel trabajo no me fue posible desarrollar por las estrictas pero justificadas limitaciones de espacio que gobernaron su formalización.

<sup>23</sup>) Mommsen 1895, p. xxvi.

<sup>24</sup>) Tomamos como referencia la edición crítica de Mynors 1990. El espaciado de *negant* es, evidentemente, mío.

A partir del comentario del escolio de Servio Mynors consideró con perspicacia que el comentarista debía puntuar la frase de una manera distinta, con una pausa fuerte después de *creta* y no después de *ministrat*<sup>25</sup>. De este modo habría entendido *negant* como una forma verbal con el sujeto implícito y no dependiendo de *creta* (“greda”) y *tofus* (“toba”, variedad mineral caliza muy porosa), que es como se articula la sintaxis del texto virgiliano, tal y como aparece puntuado en las ediciones modernas.

Así, parece que el contenido del comentario vendría a completar la información proporcionada por Virgilio con *negant* haciendo explícito el sujeto implícito. Y el sujeto de *negant* serían dos escritores: *Solinus et Nicander qui de his rebus scripserunt*; refiriéndose con *his rebus* a una temática de tipo ofiológico a tenor del contexto. Es preciso indicar a este respecto que esta puntuación texto rechazada por Mynors y por los demás editores modernos de la obra en su establecimiento crítico del texto gozó en el pasado de una difusión consistente<sup>26</sup>; al menos así se puede afirmar a partir de la observación de Heyne<sup>27</sup> en su edición de la obra de 1803 *vulgo interpungebatur post creta: ut negant homines. Ieiune*. También Conington<sup>28</sup> recuerda que «the old commentators put a stop after “creta”, connected with “tofus” and “creta”, like “glarea” with “ministrat”, and understood “negant” “men deny” or as Servius gives it more specifically “negant Solinus et Nicander ...”». E igualmente Forbiger<sup>29</sup> recoge una alusión explícita a esta puntuación alternativa del texto de los *Georgica*.

Volviendo al comentario de Servio, efectivamente, el nombre de Nicandro se acomoda a la perfección al requisito de ser escritor de materia ofiológica puesto que en el siglo II d.C. salieron de su mano sendos poemas técnico-científicos de estética alejandrina en los que trataba respectivamente acerca de los remedios medicinales para las mordeduras de animales venenosos y sobre los tratamientos y antídotos para sus venenos; los *Θηριακά* y los *Ἀλεξιφάρμακα*. De este modo, la remisión a Nicandro resulta completamente verosímil en este marco aunque el pasaje concreto al que se refiere Servio en su comentario no ha sido identificado dentro de su obra conservada<sup>30</sup>.

<sup>25</sup>) Mynors 1990, p. 129.

<sup>26</sup>) Debo a Isabella Gualandri la generosa indicación de este particular que me había pasado inadvertido.

<sup>27</sup>) Heyne 1830, en su comentario *ad locum*.

<sup>28</sup>) Conington 1898 en el comentario *ad locum*.

<sup>29</sup>) Forbiger 1872, en el comentario *ad locum*.

<sup>30</sup>) Cfr. Mynors 1990, p. 129. En la vieja edición de Nicandro realizada por Schneider este pasaje de Servio aparecía clasificado como fragmento 36; cfr. Schneider 1856, p. 42.

Por otro lado, la mención de Solino en este contexto puede resultar más oscura, al menos aparentemente. No cabe duda alguna de que si Servio con su comentario quería manifestar de forma explícita el sujeto implícito del *negant* virgiliano no podía nombrar a Solino, escritor que compuso su obra varios siglos más tarde que el poeta de Mantua, pero antes que Servio. En esta tesitura el abánico de posibilidades queda automáticamente reducido a dos únicas opciones:

1. Servio no escribió allí *Solinus* y por consiguiente esta lectura es un error en los manuscritos en vez del nombre de otro escritor *de his rebus*, esto es, de temas relacionados con la ofiología;
2. Servio sí escribió *Solinus* y en consecuencia ésta es la lectura correcta.

En la edición del comentario de Servio elaborada por Thilo y Hagen toda la información recogida en el aparato crítico acerca de la lectura *Solinus* se reduce a la indicación de una conjetura, *Philinus*, atribuida a Knaack. En efecto, G. Knaack había postulado en un artículo del año 1883<sup>31</sup> que *Solinus* era una lectura corrupta<sup>32</sup> y por ello había procedido a buscar entre los escritores anteriores a Virgilio el nombre de alguno que formalmente pudiera haber sido confundido con la traza de *Solinus* y que efectivamente cumpliera el requisito de haber escrito *de his rebus*. El empeño de esta búsqueda se tradujo en la formulación de la conjetura *Philinus*, en referencia al escritor griego Filino de Cos<sup>33</sup>.

No obstante, visto el texto crítico editado por Thilo, parece que la conjetura no le resultó lo suficientemente convincente para acogerla como buena. Roger Mynors, otra eminente autoridad en el estudio de Virgilio, en su comentario del pasaje no estima que la lectura *Solinus* deba ser sustituida por la conjetura *Philinus*, aunque tampoco termina de comprender la intención de las palabras de Servio, pues las acota con un significativo signo de interrogación [?] y señala que «this statement has never been explained». Asimismo es pertinente indicar que también P.L. Schmidt<sup>34</sup> se ha sumado

<sup>31</sup>) Knaack 1883, p. 33.

<sup>32</sup>) Knaack atribuye la hipótesis de que *Solinus* es una lectura corrupta a Klotz 1882, p. 56. Por tanto los *uiri docti* que según Mommsen habían rechazado la lectura *Solinus* eran Knaack y Klotz. Lo que Mommsen no dice en su apunte es que la hipótesis de Knaack y Klotz había sido desestimada por Thilo en su establecimiento del texto serviano y a éste, desde luego, sí que le corresponde por derecho propio el calificativo de *uir doctissimus* en lo que a Servio se refiere.

<sup>33</sup>) Filino de Cos era conocido como autor de obras de medicina gracias al testimonio de Plinio (*nat.* 20.247) y de Ateneo (15.681b-682a). Además, pocos años antes de que Knaack formulara su hipótesis Erwin Rohde (1873) acababa de publicar su edición del tratado anónimo sobre venenos titulado Περὶ τῶν ἰσθόλων θηρίων καὶ δηλητηρίων φαρμάκων atribuido a pseudo-Elio Promoto (sobre este tratado cfr. también Ihm 1995), en el que Filino aparecía citado como escritor de *theriaca*. Sobre este particular también se puede consultar para mayor detalle Jacques 2002, pp. xlii-xliv y 302.

<sup>34</sup>) Schmidt 1995, p. 34.

a esta postura recientemente manifestando su opinión de que no hay argumentos concluyentes que confieran ningún fundamento real al rechazo de la lectura *Solinus* como lectura correcta de este pasaje serviano.

Pero además hay que sumar otro factor que induce a pensar que la lectura *Solinus* no representa un error. Este factor se desprende del hecho de que otros comentarios como los *Scholia Bernensia* y la *Brevis expositio Vergilii Georgicorum*<sup>35</sup> presentan la misma acotación en este pasaje de los *Georgica* y coinciden en ofrecer esta misma lectura<sup>36</sup>. Allí, del mismo modo que en los escolios servianos, no se plantea ninguna duda acerca de que la *lectio* sea *Solinus* y los respectivos aparatos críticos no revelan posibles lecturas alternativas<sup>37</sup>. Es muy plausible pensar que la nota exegética hubiera sido extraída directamente del comentario de Servio para ser incorporada a estas redacciones escoliásticas posteriores, como sucede en ocasiones con otros pasajes<sup>38</sup>. Esto vendría a confirmar que lo que se leía en el comentario de Servio era efectivamente *Solinus* y no otra lectura distinta. Ni siquiera *Philinus*, a pesar de los denodados intentos de Knaack.

Una vez rechazada la posibilidad de la lectura *Philinus*, puesto que toda la tradición manuscrita y los testimonios indirectos de la obra ser-

<sup>35</sup>) Desde que fuera publicada la obra de Funaioli 1930 existe acuerdo generalizado en que todo el material escoliástico transmitido por los *Scholia Bernensia* y la *Brevis expositio Vergilii Georgicorum*, así como por otras colecciones como la *Explanatio I* y *Explanatio II in Bucolica Vergilii*, deriva de un único comentario original de los *Bucolica* y *Georgica*. De este comentario, los *Scholia Bernensia* representarían una redacción, llamada consuetudinariamente b, y la *Brevis expositio* y la dos *Explanations* representarían otra redacción distinta, llamada a. Cfr. Daintree - Geymonat 1988, pp. 711-717. La edición crítica de referencia de los *Scholia Bernensia* es Hagen 1967, de la *Explanatio I* y *Explanatio II in Bucolica Vergilii* es Thilo - Hagen 1961, pp. 1-189, y de la *Brevis expositio Vergilii Georgicorum*, Thilo - Hagen 1961, pp. 193-320. No obstante, los *Scholia Bernensia* están en proceso de reedición por parte de Luca Cadili y Mario Geymonat que ya han publicado un primer volumen.

<sup>36</sup>) He podido comprobar que en el comentario *ad locum* de Conington junto a la acotación de Servio aparece entre corchetes la indicación «the old commentators put a stop after “creta” [...] and understood “negant” “men deny” or as Servius [and the Berne scholia] gives it more specifically “negant Solinus et Nicander ...”», aunque sin mayor abundamiento y, más importante aún, sin ninguna reflexión adicional sobre lo que esto podría significar.

<sup>37</sup>) La única diferencia radica en que frente al *scilicet* que abre el comentario de Servio, en los *Scholia Bernensia* se lee *id est* y en la *Brevis expositio* nada. Tales divergencias son indicio de que la relación lógica planteada por *scilicet* no resultaba bien comprensible para el redactor de estos textos de exégesis literaria. No en vano ha dado pie entre la crítica moderna a *emendationes* del texto como la de Knaack y a desconfianzas como la de Mommsen.

<sup>38</sup>) Me remito a las palabras de Daintree - Geymonat 1988, p. 716: «Per lungo tempo si è pensato che la tradizione degli *Scholia Bernensia* potrebbe essere stata contaminata da prestiti tratti direttamente dal commento di Servio, e che ciò sia di fatto avvenuto è provato dalle numerose glosse che nella redazione b sono del tutto coerenti con un tale originale, o dal fatto che nel proemio della *Explanatio II* (pp. 4-5 dell'ed. Hagen) è stata inavvertitamente inserita, certo per errore, una parte del preambolo di Servio alle *Georgiche*». Cfr. también Cadili 2003, p. 386, que insiste en este particular.

viana coinciden de forma unánime y sin discrepancia en la lectura *Solinus*, quizás sea el momento de plantear la eventual conveniencia de restablecer la posibilidad 2 «Servio escribió *Solinus* y ésta es la lectura correcta».

Esta segunda posibilidad exige también el cumplimiento ineludible de varias premisas. En primer lugar, aunque parezca innecesario no estará de más identificar positivamente a este *Solinus*. Afortunadamente, en todo el conocimiento amasado a lo largo de los siglos acerca de la historia de la literatura latina solamente existe constancia de un escritor de nombre *Solinus*, y éste no es otro que nuestro Julio Solino, autor de los *Collectanea rerum memorabilium* y casi con certeza del *Polyhistor*, segunda redacción de esta misma obra <sup>39</sup>.

Esta identificación encuentra un obstáculo que debe ser resuelto antes de proseguir. Si *Solinus* es Julio Solino, entonces, cuando Servio dice *negant] scilicet Solinus et Nicander, qui de his rebus scripserunt*, no puede estar mostrando de manera explícita el sujeto implícito que tenía en mente Virgilio.

Llegados a este punto se hace preciso emitir ya un diagnóstico de cuál ha sido el problema de interpretación que ha dado origen a los distintos planteamientos frente a este texto serviano. Solamente de este modo se podrá entender mejor la resolución correcta del conflicto. Según la puntuación del pasaje más asentada, la mantenida por Mynors, la comprensión de *negant* no supone ningún obstáculo puesto que su sujeto sintáctico es *tofus et creta*. Sin embargo, si el texto de Virgilio se puntuaba según la segunda posibilidad, es decir con pausa fuerte tras *creta*, algo que sucede con cierta frecuencia y que, como hemos podido ver, casi constituye una tradición paralela a la del texto estandarizado, entonces *negant* carece de sujeto sintáctico explícito. Esto hace que la forma verbal se preste al comentario de los exégetas, como demuestra el caso de Servio, quien debía leer un texto puntuado acorde a la segunda opción y cuya interpretación parece haber sido tomada directamente para ser integrada en los *Scholia Bernensia* y la *Brevis expositio*.

Pues bien, todo el meollo de la cuestión radica en determinar si la explicación de Servio ofreciendo un referente concreto al sujeto implícito de *negant* consiste en la identificación explícita de aquellos a quienes Virgilio había dejado omitidos con su silencio o si se trata de una explicación ajena a la *mens Vergilii* y constituye un comentario acerca de la *res* expresada. En el primer supuesto el comentarista debería ofrecer el nombre de autores conocidos por Virgilio, en el segundo el comentario es completamente libre. Klotz y Knaack entendieron que el comentario de Servio se enmarcaba en

<sup>39</sup>) Sobre los avatares de la doble redacción de la obra de Solino, cfr. Walter 1969 y von Büren 1996, pp. 22-87.

el primer supuesto y por ello se aprestaron a rechazar la lectura *Solinus*, dado que jamás Virgilio habría podido haber conocido a Solino, y a buscar una buena alternativa a tal lectura aun cuando los manuscritos se mostraban unánimes. Y vista la opinión de Mommsen parece que él también acogió esta posibilidad como cierta. Es bien posible que ni siquiera llegaran a considerar la posibilidad del segundo supuesto, ya que en efecto el *scilicet* puede inducir a pensar que Servio se dispone a revelar lo que pensaba Virgilio.

Pero si el *scilicet* puede tener algún peso, mucho más lo tiene *Solinus*, que invita a desechar directamente la primera opción. De este modo, lo que Servio habría hecho sería explicar el *negant* de Virgilio dándole soporte de autoridad al indicar expertos en la materia (*qui de his rebus scripserunt*) que coinciden con el planteamiento del poeta. Que esto verdaderamente era así se puede desprender de un dato adicional de innegable importancia; en los *Scholia Bernensia*, uno de los manuscritos (C) <sup>40</sup> presenta escrito sobre *negant* el término *periti*. El copista de este manuscrito – si como parece a él se debe tal comentario – entendió perfectamente el sentido de la acotación de Servio, algo que no hicieron Klotz, Knaack ni Mommsen. De este modo *Nicander et Solinus qui de his rebus scripserunt* son *periti* que confirman la noticia presentada por Virgilio, según la lectura de Servio. Es decir, Solino y Nicandro son citados como *auctoritates* que testimonian esta tradición nocional ofiológica y no como las fuentes utilizadas por Virgilio y aludidas *silenter* en la tercera persona del plural *negant*. De este modo Solino sí puede ser mencionado por Servio sin incurrir en ningún anacronismo que haya que rechazar.

Por último, superada la dificultad, no deberá sorprender que Servio remitiera a Solino en cuestiones relacionadas con las serpientes y su hábitat, es decir, que sea posible calificar a Solino de *peritus* en lo que atañe a estos animales. En los *Collectanea rerum memorabilium* Solino se refiere en numerosas ocasiones a las serpientes, a ciertos hábitos que las caracterizan, a distintas especies, a diversas circunstancias de su existencia que de uno u otro modo focalizan toda la atención expositiva sobre estos reptiles y su mundo. Las diferentes apreciaciones de Solino acerca de las serpientes no aparecen en un marco orgánico temáticamente uniforme sino que se distribuyen en forma de apuntes aislados salpicando todo el desarrollo de la obra. Así, cuando el compendiador está exponiendo algunas características de Italia menciona la invulnerabilidad de los Marsos al veneno de las

<sup>40</sup> Para conocer la posición de este manuscrito en el cuadro de la transmisión textual de la obra – ciertamente no el más importante – remito al lector a Hagen 1967, pp. 19-22, y a Cadili 2003, pp. 381-392. No obstante, como indicación general pueden valer las palabras del propio Cadili (p. 390): «L'apporto di C, che conserva solo gli scolii del margine sinistro di B e spesso con un testo peggiore, viene invece limitato ai casi di lezione dubbia in B, per i quali V non consente possibilità di verifica».

serpientes (2.27), *res mirabilis* que encuentra justificación en el hecho de que los habitantes de este pueblo son descendientes del hijo de Circe.

Poco después insiste en la presencia de las serpientes en Italia (2.31-33):

*sed quamuis Italia habeat hoc praesidium familiare, a serpentibus non penitus libera est. denique Amunclas, quas Amyclas ante Graeci condiderant, serpentes fugauere. illic frequens uipera insanabili morsu: breuior haec ceteris quas in aliis aduertimus orbis partibus ac propterea, dum despectui est, facilius nocet. Calabria chersydris frequentissima et boas gignit, quem anguem ad immensam molem ferunt conualescere. captat primo greges bubulos et quae plurimo lacte rigua bos est, eius se uberibus innectit, suctuque continuo saginata longo in saeculo ita fellebri satietate ultimo extuberatur, ut obsistere magnitudini eius nulla uis queat: et postremo depopulatis animantibus regiones quas obsederit cogit ad uastitatem.*

En el capítulo 4, dedicado a Cerdeña, también introduce una alusión explícita a las serpientes, en este caso relativa a su ausencia de dicha isla (4.2):

*Sardinia est quidem absque serpentibus.*

En el capítulo siguiente indica como hecho digno de consideración la existencia de un lago en Sicilia cuyas aguas son nocivas para las serpientes, pero completamente inocuas para las personas (5.22):

*stagnum Petrensium serpentibus noxium est, homini salutare.*

Más adelante, la caracterización del *ager Creticus* como territorio de extraordinaria fecundidad aparece complementada por la indicación de la fauna asociada a la localización descrita (11.11-12):

*ager Creticus siluestrium caprarum copiosus est, ceruo eget. lupos uulpes aliaque quadrupedum noxia nusquam educat. serpens nulla, larga uitis, mira soli indulgentia, arborarii prouentus abundantes.*

Otra noticia atesorada por Solino en su obra que concierne a las serpientes se encuentra en 19.15. Allí no se trata de una adscripción de su presencia en sentido positivo o negativo a una determinada región o territorio, sino que atañe a cierta habilidad natural de los ciervos contra las serpientes, quienes según Solino consiguen hacer que salgan de sus madrigueras para después engullirlas. El texto es el siguiente:

*serpentem hauriunt [scil. cerui] et spiritu narium extrahunt de latebris cauer-narum.*

En el capítulo 22, dedicado a Britania y a las islas aledañas, Solino asocia una vez más y por partida doble dos conceptos que aparecen combinados en clave de oposición directa: la fertilidad frente a la presencia de serpientes. Así, cuando describe las características de Hibernia el compendiador afirma en su obra (22.2-3):

*multis insulis nec ignobilibus circumdatur. quarum Hibernia ei proximat magnitudine, inhumana incolarum ritu aspero, alias ita pabulosa, ut pecua, nisi interdum a pastibus arceantur, ad periculum agat satias. illic nullus anguis, auis rara, gens inhospita et bellicosa*

y muy poco después cuando pasa a referirse en detalle al territorio de la isla de *Tanatus* – hoy Thanet, frente a la costa de Kent – Solino vuelve a incidir en la misma asociación al indicar (22.8):

*at Tanatus insula adspiratur freto Gallico, a Britanniae continente aestuario tenui separata, felix frumentariis campis et gleba uberi, nec tantum sibi uerum et aliis salubris locis: nam cum ipsa nullo serpatur angue, asportata inde terra quoquo gentium inuecta sit angues necat.*

Pocas líneas más adelante Solino vuelve a referirse a la presencia y ausencia de serpientes en determinadas localizaciones geográficas. En 23-11 dice:

*Ebusus quae a Dianio abest septingenta stadia, serpentem non habet: utpote cuius terra serpentes fuget. Colubraria quae Sucronem uersus est feta est anguibus.*

Y cuando explica las características del monte Atlas en el África romana asegura también (24.10):

*uertex semper niualis. saltus eius quadrupedes ac serpentes fere et cum his elephanti occupauerunt.*

Otra noticia más que Solino incluye en su compendio describe de manera pormenorizada la enemistad de elefantes y serpientes y el procedimiento de ataque que estas últimas desarrollan para poder derribar y matar a los elefantes cuando se enfrentan a ellos. Esta larga descripción se encuentra en 25.10-14:

*inter hos et dracones iugis discordia. denique insidiae hoc astu praeparantur: serpentes propter semitas delitescunt, per quas elephanti assuetis callibus euagantur: atque ita praetermissis prioribus postremos adoriuntur, ne qui antecesserunt queant opitulari. primumque pedes nodis inligant, ut laqueatis cruribus impediunt gradiendi facultatem: nam elephanti, nisi praeuenti hac spirarum mora, uel arboribus se uel saxis applicant, ut pondere nitibundo attritos necent angues. dimicationis praecipua causa est, quod elephantis ut aiunt frigidior inest sanguis et ob id a draconibus auidissime torrente captantur aestu. quam ob rem numquam inuadunt nisi potu grauatos, ut uenis propensius inrigatis maiorem sumant de oppressis satietatem. nec aliud magis quam oculos petunt, quos solos expugnabiles sciunt, uel interiora aurium, quod is tantum locus defendi non potest promoscide. itaque cum ebiberint sanguinem, dum ruunt beluae, dracones obruuntur.*

Todavía en el capítulo 27 (28-35) Solino exhibe un amplio pasaje que representa un auténtico tratado de ofiología en miniatura. Allí enumera

y describe hasta catorce variedades diferentes de serpientes y ofrece al lector los detalles fundamentales acerca del carácter de estas serpientes, las diferencias más notables entre machos y hembras, y sus cualidades y capacidades visuales. Por su amplitud no reproduciremos aquí el texto. Este pequeño tratado aparece complementado por otros dos pasajes que se encuentran injertados en este mismo capítulo. El primero de ellos concierne a cierta relación especial que existía entre el pueblo legendario de los *Psylli* y las serpientes, que les permitía ser inmunes a su veneno. Además, tenían por costumbre exponer a los recién nacidos a las serpientes, en forma de auténtica ordalía, de tal manera que si eran atacados por ellas esto debía ser interpretado como revelación del adulterio y si, en cambio, no sufrían daño alguno entonces se evidenciaba la honestidad que había gobernado la concepción. El texto de Solino dice así (27.41-42):

*supra Garamantas Psylli fuerunt, contra noxium uirus muniti incredibili corporis firmitate. soli morsibus anguium non interibant et quamuis dente letali appetiti incorrupta durabant sanitate. recens etiam editos serpentibus offerebant: si essent partus adulteri, matrum crimina plectebantur interitu paruulorum: si pudici, probos ortus a morte paterni sanguinis priuilegium tuebatur: sic originis fidem probabant uenenis iudicantibus.*

El segundo pasaje que viene a complementar el pequeño tratado ofiológico de Solino aparece en la detallada exposición de las características de otra variedad de *serpens* antes no mencionada, el *basiliscus*. Esta exposición se encuentra en 27.50-53, donde se puede leer:

*Cyrenis ab laeua Africa est et a dextra Aegyptus, a fronte saeuum et inportuosum mare, a tergo barbarorum uariae nationes et solitudo inaccessa, quae basiliscum creat, malum in terris singulare. serpens est paene ad semipedem longitudinis, alba quasi mitrula lineatus caput, nec hominis tantum uel aliorum animantium exitiis datus, sed terrae quoque ipsius, quam polluit et exurit ubicumque ferale sortitur receptaculum. denique extinguit herbas, necat arbores, ipsas etiam corrumpit auras, ita ut in aere nulla alitum inpune transuolet infectum spiritu pestilenti. cum mouetur, media corporis parte serpit, media arduus est et excelsus. sibilum eius etiam serpentes perhorrescunt et cum acceperint, fugam quaeque quoquo potest properant. quicquid morsu eius occiderit non depascitur fera, non attrahat ales. mustelis tamen uincitur, quas illic homines inferciunt cauernis in quibus delitescit.*

Más adelante, en 29.8, el compendiador vuelve a indicar otro lugar en territorio de los Garamantes en el que no hay serpientes y cuya tierra es responsable de dicha ausencia puesto que si se traslada a cualquier otro sitio ésta conserva su propiedad de alejar a las serpientes. El texto soliniano reza así:

*ex parte qua Cercina est accipimus Gauloen insulam, in qua serpens neque nascitur neque uiuit inuecta: praeterea iactus ex ea quocumque gentium puluis arceat angues: scorpiones superiactus ilico perimit.*

En el siguiente capítulo, relativo a la región de *Aethiopia*, Solino vuelve a encontrar la ocasión para insistir en noticias concernientes a las serpientes. En este caso el compendiador menciona al *draco*, que es considerado un tipo más de *serpens*. Dice Solino (30.15):

*inter quae incendia iugis aestus draconum magna copia est. ueris draconibus ora parua et ad morsum non debiscentia et artae fistulae, per quas trahant spiritus et linguas exerant: quippe non in dentibus uim sed in caudis habent et uerbere potius quam rictu nocent.*

De nuevo en el capítulo sucesivo aparece otra breve noticia que toca tangencialmente a las serpientes. Se trata de la indicación soliniana de las serpientes como único alimento del pueblo de los *Trogodytae* (31.3):

*homines isti carnibus uiuunt serpentium.*

Al final del capítulo 40, en el parágrafo 27, Solino refiere a sus lectores el carácter sagrado de las cigüeñas en Tesalia. Esta veneración encuentra su justificación, según Solino, en la gran cantidad de serpientes que existen en aquella región. Dado que las cigüeñas se alimentan de las serpientes, cumplen un servicio irremplazable a la comunidad, puesto que de este modo ponen solución a lo que de otro modo se revelaría como una funesta plaga:

*noceri eis [scil. ciconiis] omnibus quidem locis nefas ducunt, sed in Thessalia uel maxime, ubi serpentium immanis copia est: quos dum escandi gratia insectantur, regionibus Thessalicis plurimum mali detrahunt.*

En el capítulo 47, donde Solino describe las puertas Caspias, el autor introduce una asociación de conceptos que se corresponde bastante bien con la indicación que Servio atribuye a Virgilio, como habrá ocasión de ver posteriormente. Dice allí Solino:

*praeterea octo et uiginti milium passuum tractus omnis, quoquo inde pergitur humo arida, sine praesidio sitit. tunc serpentes undique gentium conuenae a uerno statim die illuc confluunt.*

Por último, al territorio de la India Solino adscribe la presencia de serpientes de tamaño tan inmenso que son capaces de engullir ciervos y otros animales igual de voluminosos. El enorme tamaño de estas serpientes indias les permite, según Solino, llegar incluso a atravesar el océano Índico en dirección a islas muy alejadas del continente en busca de su alimento. Es el pasaje siguiente (52.33):

*enormitas in serpentibus tanta est, ut ceruos et animantium alia ad parem molem tota hauriant: quin etiam oceanum Indicum quantus est penetrent insulasque magno spatio a continenti separatas pabulandi petant gratia. idque ipsum palam est non qualibet magnitudine euenire, ut per tantam sali latitudinem ad loca permeent destinata.*

A estos pasajes habría que añadir, además, todos aquellos otros concernientes a pueblos que se nutren de serpientes y a elementos naturales que en forma de materia mineral, vegetal o animal, sirven para contrarrestar el efecto de los venenos de las serpientes, mencionados por Solino al hilo de muy distintas explicaciones.

Siendo esto así, la calificación serviana de Solino y Nicandro como *qui de his rebus scripserunt*, es decir, como escritores que trataron en sus obras de cuestiones relacionadas con las serpientes parece completamente justificada. Y es que, efectivamente, se puede afirmar que de entre las obras latinas conservadas la de Solino se revela como una de las fuentes latinas que más y con mayor detalle ha tratado acerca de las serpientes, más incluso que la *Naturalis historia* de Plinio <sup>41</sup>. No en vano Solino fue la principal autoridad en materia ofiológica para importantes obras formativas y enciclopédicas como el *Laterculus* de Polemio Silvio y las *Etymologiae* de Isidoro de Sevilla, lo que ha de servir para corroborar la identificación de Solino como *auctoritas* latina de referencia en este campo de conocimientos <sup>42</sup> y su aprovechamiento reiterado durante la Antigüedad Tardía.

Pero es que además de ser un escritor adecuado al perfil que describe Servio es posible poner en consonancia la afirmación que Servio entiende presente en el texto virgiliano con algunas de las informaciones proporcionadas por Solino. Ciertamente la naturaleza dispersa de las diferentes noticias que Solino va sembrando a lo largo de su obra impide una exposición sistemática de los contenidos relativos a las serpientes y de forma paralela una graduación en la presentación de los distintos contenidos. Del mismo modo, la consulta de estos contenidos en la misma obra de Solino no permite un acceso estructurado sino que requiere más bien una tarea de recolección de las noticias que aparecen aisladas. En consecuencia, el tipo de noticias de que puede proveer la lectura de los *Collectanea rerum memorabilium* será necesariamente de dos tipos: informaciones concretas y particulares sobre elementos bien identificados o asociaciones conceptuales de tipo más bien general. La información que aparece glosada en los *Georgica* de Virgilio se correspondería con este segundo tipo de rendimiento.

En la lectura virgiliana de Servio se evidencia la representación de la idea de un entorno caracterizado por *tofus scaber et exesa creta* como hábitat predilecto de las serpientes <sup>43</sup>; esta predilección se ve reforzada en

<sup>41</sup>) Para algunos pasajes relativos a las serpientes Mommsen no fue capaz de encontrar correlación en la obra de Plinio y esto es porque la información no procedía de ella.

<sup>42</sup>) En cierto modo ya C. Salemmé había llamado la atención sobre esta *auctoritas* en un estudio; Salemmé 1972, pp. 338-343.

<sup>43</sup>) Expresado con las palabras de Conington en su comentario al pasaje en Conington 1898, p. 246 «Virgil means that the presence of tufa and marl is a sign that snakes haunt the place».

el marco contextual mediante la adición de los dos elementos que constituyen el fundamento natural de la representación de un hábitat idealizado: ofrece abundancia de alimento y disponibilidad de morada apropiada. Estos dos elementos son recogidos hábilmente por Virgilio con los dos versos siguientes:

... *negant alios aeque serpentibus agros  
dulcem ferre cibum et curuas praebere latebras.*

Pues bien, en efecto, esta asociación conceptual que pone en relación directa la aridez del terreno con la abundancia de serpientes parece fácilmente detectable en la obra de Solino.

Las coordenadas de este planteamiento asentado en el plano conceptual se verifica en los *Collectanea rerum memorabilium* en dos actualizaciones enfrentadas. Por una parte, en sentido positivo y coincidiendo con la representación virgiliana, Solino adscribe la presencia de serpientes a terrenos de extrema aridez. Aun más, Solino deja una perfecta representación de esta concepción en dos pasajes distintos. En el pasaje relativo a las puertas Caspias (47.2) que hemos presentado ya anteriormente

*praeterea octo et uiginti milium passuum tractus omnis, quoquo inde pergitur  
humo arida, sine praesidio sitit. tunc serpentes undique gentium conuenae  
uerno statim die illuc confluunt*

describe una enorme extensión de terreno de gran esterilidad (*octo et uiginti milium passuum tractus ... humo arida, sine praesidio sitit*) como lugar de encuentro para serpientes llegadas de todas las regiones (*undique gentium conuenae*). Esta representación supone una asunción de las características del territorio desértico de las puertas Caspias casi como auténtico *locus amoenus* idealizado para las serpientes, que abandonan sus propios hábitats naturales para llegar a este paraje que representa la materialización de su entorno ideal.

Desde esta misma perspectiva, pero operando en sentido distinto, Solino localiza al *basiliscus*, una de las especies más terribles de serpiente (*malum in terris singulare*), en una *solitudo inaccessa* del territorio de Cirene (27.50-53). En este caso, la propia acción aniquiladora del *basiliscus* contribuye a la configuración del entorno en el que desarrolla su actividad vital, puesto que como indica Solino

*extinguit herbas, necat arbores, ipsas etiam corrumpit auras, ita ut in aere  
nulla alitum inpune transuolet infectum spiritu pestilenti.*

Así pues, con la descripción del *basiliscus* y su actividad Solino estaría elevando a la máxima exponencia las condiciones naturales en las que vive esta serpiente: de igual modo que el *basiliscus* es la serpiente más terrible, su entorno vital es análogo al de las demás serpientes, pero llevado al extremo

de su crudeza. Aquí el vínculo que se cierne en torno al ámbito natural y a las serpientes aparece determinado en clave de consecutividad lógica, dado que es la propia presencia de la serpiente la que provoca la adaptación del hábitat natural en el que vive hacia una configuración yerma y desertizante. El deterioro del entorno de la serpiente no sería otra cosa que un efecto de la propia presencia de la serpiente.

Por otro lado, el planteamiento conceptual compartido con la afirmación de Virgilio también encuentra una actualización en sentido negativo. Si la presencia de serpientes es característica de entornos en los que predomina la aridez y la esterilidad, es posible articular la proposición en sentido contrario: los territorios de destacada fertilidad y fecundidad estarán tendencialmente libres de la presencia de serpientes, pues representan ámbitos naturales de características opuestas a los preferidos por estos reptiles.

En línea con este planteamiento, los territorios que Solino afirma que están libres de serpientes se caracterizan siempre por su fecundidad y sus recursos naturales. Así ocurre con Cerdeña, de la que Solino dice (4.2): *Sardinia est quidem absque serpentibus*, y más adelante (4.5) *contra quidquid aquarum est uarie commodis seruit. stagna pisculentissima*. Igualmente los campos de Creta aparecen descritos por Solino en términos similares (11.11):

*ager Cretensis siluestrium caprarum copiosus est, ... serpens nulla, larga uitis, mira soli indulgentia, arborarii proventus abundantes.*

Hibernia aparece como (22.2-3):

*inhumana incolarum ritu aspero, alias ita pabulosa, ut pecua, nisi interdum a pastibus arceantur, ad periculum agat satias. illic nullus anguis, auis rara, gens inhospita et bellicosa*

y *Tanatus* (22.8):

*felix frumentariis campis et gleba uberi, nec tantum sibi uerum et aliis salubris locis: nam cum ipsa nullo serpatur angue, asportata inde terra quoquo gentium inuecta sit angues necat.*

Y en este catálogo de ejemplos solamente aducimos los más representativos. Así pues, Servio tiene sobrados motivos para aducir la autoridad de Solino en materia ofiológica; y no sólo en sentido general, pues también de manera particular es posible poner en consonancia algunas indicaciones solinianas con la formulación que se le atribuía a Virgilio. Precisamente esta posibilidad debió de motivar que comentaristas como Servio mantuvieran la puntuación que aísla *negant*, pues el resultado era plenamente congruente y satisfactorio. De este modo se producía una especie de “hipertrofia exegetica” al querer ver en las palabras de Virgilio algo que parece que nunca sostuvo, máxime cuando todo apunta a que el texto del poeta se puntuaba tal y como Mynors lo presenta. Pero en cualquier caso se trata de un comentario totalmente

coherente con la lectura serviana del texto de Virgilio; un texto que Servio leía de manera distinta a como lo leemos nosotros.

En conclusión, si los manuscritos tanto del comentario serviano como de los *Scholia Bernensia* y de la *Breuis expositio* coinciden unánimemente y sin fisuras en aportar la lectura *Solinus*, si Solino responde al perfil indicado por Servio con la frase *qui de his rebus scripserunt* a la perfección e incluso quizás mejor que la mayoría de los demás posibles candidatos, si Solino transmite en su obra de manera bien perceptible unas coordenadas conceptuales similares a las que subyacen bajo la afirmación que se pone en boca de Virgilio con la puntuación alternativa del texto, entonces no quedará más que reconocer como satisfactoria la lectura *Solinus*.

Como ya hemos indicado al aceptar la lectura *Solinus* en el comentario serviano estaremos ante un *terminus ante quem* positivo e incontrovertible para la determinación de la cronología de la obra soliniana a través de la primera mención explícita del nombre de Solino.

#### 2.4. Otras hipótesis de dependencia

He reservado para el apartado final la consideración de dos paralelismos textuales adicionales en los que Fernández Nieto <sup>44</sup> ha postulado muy recientemente la existencia de una dependencia serviana con respecto a la obra de Solino. Se trata de los pasajes solinianos relativos al silencio de *Amyclas* (7.8) y a los *chersydri* (27.33).

##### 2.4.1. El silencio funesto de *Amyclae*

El primero de los *loci similes* conjeturado por Fernández Nieto se fundamenta en la coincidencia de Solino y Servio en la alusión a la leyenda de la ciudad de *Amyclae*, que desapareció como consecuencia de la decisión de sus habitantes de respetar un estricto silencio. El pasaje de Solino indicado por el estudioso español es muy sintético en sus términos (7.8): *Amyclae silentio suo quondam pessum datae*, y se encuentra en el capítulo 7 de su obra dedicado a la exposición de la región que denomina el tercer golfo de Europa, esto es, toda la extensión de terreno encerrada entre los montes Ceraunios, en el Epiro, y el Helesponto, puesto que *Amyclae* es una ciudad de Laconia.

Por su parte, el comentario de Servio *ad Aen.* 10.564 proporciona una enorme riqueza en forma de datos e indicaciones. Allí el comentarista se refiere a la *Amyclae* itálica, situada cerca de Terracina:

<sup>44</sup>) Fernández Nieto 2002, p. 19 nt. 22.

TACITIS REGNAUIT AMYCLIS ] inter Caietam et Terracinam oppidum constitutum est a Laconibus, qui comites Castoris et Pollucis fuerunt et ab Amyclis, prouincia Laconicae ciuitate, ei inditum nomen est. Lacones itaque isti cum secundum Pythagoream sectam a caede omnium animalium abstinerent ... et ex uicinis paludibus natas serpentes occidere nefas putarent, ab iisdem interempti sunt: unde Amyclas tacitas dicit, id est Pythagoreas: nam Pythagorica uirtus est quinquennale silentium. est et alia expositio: cum frequenter falso nuntiarentur hostes et inani terrore ciuitas quassaretur, lata lege cautum est ne quis umquam hostis nuntiaret aduentum. postea cum uere hostis ueniret, nullo nuntiante, ex improuiso ciuitas capta est: unde tacitae Amyclae dictae sunt. hinc est quod ait Lucilius mihi necesse est loqui: nam scio Amyclas tacendo periisse.

Sin embargo, una primera diferencia sustancial radica en que Servio no atribuye esta leyenda a la *Amyclae* de Laconia sino a la itálica. Solino también había tenido ocasión de referirse a la *Amyclae* itálica – a la que él denomina *Amunclae* – en 2.32, donde contaba *Amunclas, quas Amyclas ante Graeci condiderant, serpentes fugauere*. A la vista de esto parece que el compendiador distinguía dos leyendas diferentes referidas a cada una de las dos ciudades cuasihomonómicas: la *Amyclae* de Laconia habría perecido *silentio suo* y la *Amunclae* de la península itálica que *serpentes fugauere*.

Otra diferencia fundamental que se aprecia enseguida leyendo el texto de Servio es que el comentarista aplicaba las dos leyendas a la *Amyclae* itálica, poniéndolas en relación como leyendas alternativas y básicamente independientes que ofrecían distintas versiones de su aniquilación.

Servio relegaba cualquier alusión a la ciudad laconia a una simple noticia fundacional, pues según él la *Amyclae* itálica había sido fundada por los habitantes de la *Amyclae* griega, razón por la que le aplicaron el mismo nombre.

Es perceptible también cómo Servio efectúa una *contaminatio* de ambas leyendas, entremezclando el elemento referido a las serpientes con el relativo al silencio. Se observa perfectamente en la primera de las versiones recogida por el comentarista latino, que aseguraba que los habitantes de esta ciudad eran devotos pitagóricos. En cierto momento en unos cenagales cercanos habían surgido unas serpientes a las que su dogma pitagórico les había impedido matar y esta proliferación vino a coincidir con un periodo de silencio ritual – probablemente es a lo que se refiere Servio cuando dice *nam Pythagorica uirtus est quinquennale silentium* –. En tal situación las serpientes atacaron impunemente a los habitantes, quienes no solamente no se defendieron sino que ni siquiera pidieron ayuda en estricto respeto del *silentium*.

La segunda versión recogida por Servio está libre del elemento de contenido que involucra a las serpientes, pues contaba que debido al intenso terror que provocaban en sus habitantes los incesantes avisos falsos de que el enemigo se aproximaba a la ciudad fue prohibido terminantemente

decir en ningún caso que el enemigo se encontraba próximo, con tan mala fortuna que el enemigo sí que vino contra la ciudad y pudo llegar hasta ella sin que nadie lo hubiera comunicado, lo que significó la inmediata aniquilación de la ciudad <sup>45</sup>.

No es este el lugar apropiado para entrar a considerar las interesantes implicaciones de las variantes del mito. Pero en cualquier caso y por volver ya al asunto de la posibilidad de que Solino hubiera sido fuente para Servio, no sólo la abundancia de noticias e informaciones que demuestra Servio en su texto con respecto a la transmisión de la leyenda de *Amyclas*, sino sobre todo el planteamiento diametralmente opuesto subyacente a las respectivas formulaciones, ya que Solino sostiene la duplicidad de ciudades – cada una con su propia leyenda independiente –, excusa de pensar que Servio pudiera haber dependido aquí de Solino en medida alguna. Parece que Solino lo único que hizo fue repetir la misma forma proverbial – sin duda bastante conocida – tal y como se encuentra en otras obras tardías como el *Peruigilium Veneris* (v. 92: *sic Amyclas cum tacerent perdidit silentium*), Ausonio (*epist.* 21.26: *tu uelut Oebaliis habites taciturnus Amyclis*; *Comm. prof.* 15.6: *taciturne, Amyclas qui silendo uiceris*), las cartas de Sidonio (*epist.* 8.6.9: *Amyclis ipsis taciturnior ero*), etc.

#### 2.4.2. *Chelydri* y *chersydri*

El segundo *locus similis* señalado por Fernández Nieto se justifica a partir de la coincidencia en la mención serviana de los *chersydri*, cierto tipo de serpiente. El texto soliniano apuntado por este estudioso se encuadra en el que hemos denominado el pequeño tratado de ofiología del capítulo 27. En ese pasaje de la obra se despliega una enumeración de variedades de serpientes:

*sunt et ammodytae, est et cenchris, elephantiae, chersydri, chamaedracontes.*

Por su parte, el pasaje de Servio es el siguiente (*ad Georg.* 3.415):

*CHELYDROS ] chelydri dicti quasi chersydri, qui et in aquis et in terris morantur:  
nam χέρσων dicimus terram, aquam uero ὕδωρ.*

Solino ya había mencionado anteriormente a los *chersydri* <sup>46</sup> en 2.33, *Calabria chersydriis frequentissima et boas gignit*. Es destacable que aparte de estos

<sup>45</sup>) Sigue siendo interesante Pais 1937, pp. 1-10, donde se ofrece una particular interpretación de ambas leyendas en clave racionalista, casi “neo-evemerista” diríamos.

<sup>46</sup>) En el aparato crítico de Mommsen se indica que una de las familias de manuscritos, la segunda, presenta la lectura *chelydriis*. Una nueva edición crítica de la obra deberá ofrecer mayores certezas sobre esta lectura y sus condicionantes en el texto.

dos pasajes solinianos y del pasaje serviano, en la literatura latina anterior a estos dos escritores el término *chersydros* solamente aparece testimoniado dos veces más. Una de ellas se encuentra en la *Naturalis historia* pliniana (22.18), donde se lee: *inlinitur [scil. erynge siue eryngion] plagis, peculiariter efficax contra chersydros ac ranas*. Sin embargo, en el pasaje pliniano no hay precisión explícita acerca de si el *chersydros* es una serpiente u otro tipo de animal, ya que toda la información disponible se limita a una indicación previa en la que se asegura que el *eryngion* es eficaz *contra serpentes et uenena omnia*. Al aparecer junto a la *rana* es posible que un lector que no conociese de antemano qué tipo de animal era el quersidro se llevase a engaño sobre su verdadera naturaleza.

El otro texto en el que aparece mención del *chersydros* se encuentra en el poema de Lucano (9.711), donde el poeta hispano dice:

*at non stare suum miseris passura cruorem  
squamiferos ingens haemorrhoids explicat orbes,  
natus et ambiguae coleret qui Syrtidos arua  
chersydros, tractique uia fumante chelydri,  
et semper recto lapsurus limite cenchrus.*

Se trata del conocido catálogo de serpientes del desierto de Libia. El texto de Lucano es mucho más fácil de relacionar directamente con Servio que el de Solino, no ya por su importancia intrínseca en la tradición exegética virgiliana<sup>47</sup> sino sobre todo porque en el mismo verso se lee *chersydros* y *chelydri*.

Al hilo de esto mismo, es muy interesante observar además cómo en el comentario *ad locum* de los *Commenta Bernensia* de Lucano se puede leer:

*AMBIGVAE ] quoniam nec mare nec terra est. CHERSYDROS ] χέρσος terra,  
ὕδωρ aqua*

en perfecta correspondencia con la información que configura el comentario serviano, lo que sirve para constatar la estrecha relación de dependencia de la tradición hermenéutica tardía de los dos poetas.

La única posible alusión soliniana a los *chelydri* se encuentra sólo en una familia de manuscritos y representa una lectura minoritaria frente a la aceptada por Mommsen, es decir, *chersidris*. Y lo que es más importante aún, incluso en la hipótesis de aceptar la lectura *chelydri* en 2.33, no hay absolutamente nada en el texto de Solino que permita poner en relación ni directa ni indirecta ambos tipos de serpiente. En consecuencia, no parece

<sup>47</sup>) Sobre la importancia y la presencia de la obra de Lucano en la exégesis virgiliana antigua, cfr. a modo de ejemplo Esposito 2004, pp. 133-152.

haber fundamento de peso para pensar que la fuente de Servio en este pasaje pudiera haber sido Solino. Mucho más verosíblemente lo pudo haber sido el catálogo de serpientes libias de la *Pharsalia* de Lucano, donde al menos se verifica una contigüidad textual. Aunque tampoco parece justificado afirmar categóricamente tal dependencia sólo con estos indicios.

Así pues, en ambos casos los pasajes apuntados reproducen contenidos en cierta medida similares o coincidentes, pero no parece que haya evidencias para postular en ellos una dependencia serviana de los *Collectanea rerum memorabilium* de Solino.

### 3. *Recapitulación*

Así pues, a modo de síntesis conclusiva, parece fundado descartar la relación de dependencia entre la obra de Solino y la de Servio en el primero de los paralelos indicados por Mommsen, esto es, entre Solino 33.13 y Servio *ad Aen.* 1.269 y 3.284, ya que en ambos pasajes Servio remite la autoridad de su información a Cicerón y en concreto a su diálogo protréptico *Hortensius*. Asimismo, parece aventurado reivindicar cualquier dependencia de Servio con respecto a Solino en los paralelismos postulados entre Solino 7.8 (y 2.32) y Servio *ad Aen.* 10.564, con relación a la mención de *Amyclas*, y entre Solino 27.33 y Servio *ad Georg.* 3.415, en lo concerniente a la alusión de *chelydros* y *chersydros*.

En sentido opuesto, la dependencia del Servio danielino con respecto a la obra de Solino parece cierta en el caso del paralelismo entre Solino 2.11 y Servio danielino *ad Aen.* 12.753. No obstante, faltan pruebas positivas y concluyentes que excluyan la posibilidad, mínima pero real, de que el Servio danielino y Solino simplemente hayan coincidido en reproducir una misma *doxa* de Marco Antonio Gnifón. Aceptar esta dependencia no es ni gratuito ni infundado, aunque nunca deberá dejar de estar presente la cautela por si esta conclusión hubiera de ser matizada, perfilada o corregida a partir de nuevos datos.

Finalmente, es posible afirmar contra la opinión de Mommsen que Servio sí conoció, leyó la obra de Solino y se sirvió de ella en alguna medida para extraer un rendimiento útil de cara a su propia labor exegética. Esto se ve confirmado en la mención explícita de Solino que se lee en Servio *ad Georg.* 2.215. La autenticidad de este pasaje serviano, durante mucho tiempo rechazado, no debe ser cuestionada ni puesta en duda, porque realmente no hay motivos que lo justifiquen. Esta constatación debe contribuir a recuperar y revalorizar la figura de Solino como fuente de autoridad leída y utilizada entre las clases cultas tanto paganas como cristianas a finales del IV y principios del V, como debería demostrar sobradamente su conocimiento y su eventual empleo directo por parte de escritores de la talla de Amiano

Marcelino, Agustín de Hipona y del propio Servio. Y si los modernos persisten en minimizar el valor, la *auctoritas* y la presencia de Solino dentro del espacio literario latino, al menos quedarán obligados a reconocer que los antiguos, en época tardoantigua, obraron de manera muy distinta<sup>48</sup>.

DAVID PANIAGUA  
Dav\_Paniagua@hotmail.com

#### ABREVIATURAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brugnoli 1988 G. Brugnoli, *Servio*, en F. della Corte (a cura di), *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1988, pp. 805-813.
- Bücheler 1881 F. Bücheler, *Coniectanea*, «Rheinisches Museum» 36 (1881), pp. 329-342.
- Cadili 2003 L. Cadili, *Gli «Scholia Bernensia» alle «Georgiche» di Virgilio*, «Lexis» 21 (2003), pp. 381-392.
- Conington 1898 J. Conington - H. Nettleship, *The Works of Virgil with a Commentary*, I. *Eclogues and Georgics*, London, Bell & Sons, 1898 (1881).
- Criniti 1993 N. Criniti, *Grano Liciniano*, en H. Temporini - W. Haase (Hrsg.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, II, 34.1, Berlin - New York, De Gruyter, 1993, pp. 119-215.
- Daintree - Geymonat 1988 D. Daintree - M. Geymonat, *Scholia non Serviana*, en F. della Corte (a cura di), *Enciclopedia Virgiliana*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1988, pp. 706-720.
- Esposito 2004 P. Esposito, *Lucano nel commento di Servio al I libro dell'«Eneide» di Virgilio*, en P. Esposito (a cura di), *Gli scolii a Lucano e altra scoliastica latina*, Pisa, Ets, 2004, pp. 133-152.
- Feraco 2003 F. Feraco, *Solino e la piena del Nilo (32, 9-16)*, «Filologia Antica e Moderna» 25 (2003), pp. 5-37.
- Fernández Nieto 2002 F.J. Fernández Nieto, *Solino, Colección de hechos memorables o el erudito*, Madrid, Gredos, 2002.

<sup>48</sup>) Deseo agradecer a Isabella Gualandri y a Carmen Codoñer las valiosas y oportunas correcciones y sugerencias que me han brindado. Por supuesto, los errores que pudiera contener este trabajo son responsabilidad exclusiva del autor.

- Forbiger 1872 A. Forbiger, *P. Vergili Maronis opera*, Leipzig 1872.
- Funaioli 1930 G. Funaioli, *Esegesi virgiliana antica, Prolegomeni alla edizione del commento di Giunio Filargirio e di Tito Gallo*, Milano, Vita e Pensiero, 1930.
- Funaioli 1969 G. Funaioli, *Grammaticae Romanae Fragmenta*, Stuttgart, Teubner, 1969 (1907).
- Grilli 1962 A. Grilli, *M. Tulli Ciceronis Hortensius*, Milano - Varese, Cisalpino, 1962.
- Gudeman 1967 A. Gudeman, *P. Cornelii Taciti Dialogus de oratoribus*, Amsterdam, Hakkert, 1967 (1914).
- Hagen 1967 H. Hagen, *Scholia Bernensia ad Vergili Bucolica atque Georgica*, Hildesheim, Olms, 1967 (1867).
- Heyne 1830 C.G. Heyne, *Publius Virgilius Maro. Opera*, Leipzig, Hahn, 1830.
- Ihm 1995 S. Ihm, *Der Traktat Περὶ τῶν ἰοβόλων θηρίων καὶ δηλητηρίων φαρμάκων des sog. Aelius Promotus*, Wiesbaden, Ludwig Reichert, 1995.
- Jacques 2002 J.-M. Jacques, *Nicandre. Oeuvres, Les Thériaques. Fragments iologiques antérieurs à Nicandre*, Paris, Les Belles Lettres, 2002.
- Kaster 1995 R.A. Kaster, *C. Suetonius Tranquillus, De Grammaticis et Rhetoribus*, Oxford, Oxford University Press, 1995.
- Klotz 1882 R. Klotz, *Quaestiones Servianae*, Diss. Greifswald 1882.
- Knaack 1883 G. Knaack, *Analecta*, «Hermes» 18 (1883), pp. 28-33.
- Lammert 1912 F. Lammert, *De Hieronymo Donati discipulo* (Commentationes Philologicae Ienenses, 9.2), Leipzig, 1912.
- Mommsen 1895 Th. Mommsen, *C. Iulii Solini Collectanea rerum memorabilium*, Berlin, Weidmann, 1895.
- Mynors 1990 R. Mynors, *Virgil, Georgics*, Oxford, Oxford University Press, 1990.
- Pais 1937 E. Pais, *Amunclae a serpentibus deletae*, «American Historical Review» 13 (1937), pp. 1-10.
- Paniagua 2007 D. Paniagua, *Solinus et Nicander, qui de his rebus scripserunt (Serv. ad Georg. 2, 215): Solino como autoridad ofiológica en el comentario de Servio*, en G. Hinojo - J.C. Fernández Corte (eds.), *Munus quaesitum meritis. Homenaje a Carmen Codoñer*, Salamanca, Eds. Universidad de Salamanca, 2007, pp. 685-693.
- Rand 1916 E.K. Rand, *Is Donatus's Commentary on Virgil Lost?*, «The Classical Quarterly» 10 (1916), pp. 158-164.

- Rawson 1985 E. Rawson, *Intellectual Life in the Late Roman Republic*, London, Duckworth, 1985.
- Reydellet 1984 M. Reydellet, *Isidorus Hispalensis Etymologiae IX liber*, Paris, Les Belles Lettres, 1984.
- Rohde 1873 E. Rohde, *Aelius Promotus*, «Rheinisches Museum» 28 (1873), pp. 264-290.
- Salemme 1972 C. Salemme, *Varia iologica*, «Vichiana» 1 (1972), pp. 330-343.
- Schmidt 1995 P.L. Schmidt, *Solins Polyhistor in Wissenschaftsgeschichte und Geschichte*, «Philologus» 139 (1995), pp. 23-35.
- Schneider 1856 O. Schneider, *Nicandrea*, Leipzig, Teubner, 1856.
- Skutsch 1985 O. Skutsch, *The Annals of Quintus Ennius*, Oxford, Clarendon Press, 1985.
- Thilo - Hagen 1961 G. Thilo - H. Hagen, *Servii grammatici qui feruntur ex Vergilii Carmina Commentarii*, vol. III, fasc. II, Hildesheim, Olms, 1961 (1887).
- van der Waerden 1988 B.L. van der Waerden, *Die Astronomie der Griechen. Eine Einführung*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1988.
- von Büren 1996 V. von Büren, *Une édition critique de Solin au IX<sup>e</sup> siècle*, «Scriptorium» 50 (1996), pp. 22-87.
- Walter 1969 H. Walter, *Die Collectanea rerum memorabilium des C. Iulius Solinus. Ihre Entstehung und die Echtheit ihrer Zweitfassung*, Wiesbaden, Franz Steiner, 1969.